

Entre la exclusión y la desigualdad social: las expulsiones en la obra de Saskia Sassen

Between Exclusion and Social Inequality: Expulsions in the Work of Saskia Sassen

Entre a exclusão e a desigualdade social: As expulsões na obra de Saskia Sassen

Josué Sabillón Casco

DOI 10.15517/h.v15i2.61990



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-No comercial-Sin Obra Derivada

Entre la exclusión y la desigualdad social: las expulsiones en la obra de Saskia Sassen

Between Exclusion and Social Inequality: Expulsions in the Work of Saskia Sassen

Entre a exclusão e a desigualdade social: As expulsões na obra de Saskia Sassen

Josué Sabillón Casco¹

Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH)
Tegucigalpa, M.D.C., Honduras

✉ josue.sabillon@unah.edu.hn

 <https://orcid.org/0000-0001-8150-4611>

Fecha de recepción: 4 de octubre de 2024

Fecha de aprobación: 30 de junio de 2025

Resumen

Este ensayo examina la obra *Expulsiones: Brutalidad y complejidad en la economía global* de Saskia Sassen (2015). La metodología empleada se basó en una lectura crítica del texto, con el objetivo de desentrañar cómo la autora construye su objeto de estudio, basado en el concepto de expulsiones. Sassen sostiene que las expulsiones constituyen un fenómeno emergente, más profundo que la exclusión, aunque también producto de la desigualdad. Propone que estas están configuradas por complejas formaciones predatorias que operan como una selección natural entre quienes permanecen dentro del sistema capitalista y quienes viven al filo de este. En este proceso, las finanzas y las disputas por el territorio desempeñan un papel clave. Este ensayo también incorpora ejemplos del caso de Honduras, que ilustran cómo las decisiones económicas y políticas –incluidas las de carácter municipal– pueden conducir a la desposesión de comunidades enteras. El trabajo de Sassen invita a repensar la categoría tradicional de exclusión; sin embargo, se identifican ciertos vacíos en su noción de tendencias subterráneas, que sustentan su idea de expulsiones, a los cuales se espera contribuir con este análisis.

Palabras clave: desempleo, corrupción, modelo de desarrollo, conflicto social, Honduras

¹ Doctorando en Ciencias Sociales sobre América Central por la Universidad de Costa Rica. Máster en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), Máster en Gestión y Políticas Públicas por el Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP), Máster en Salud Ocupacional por la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua en León (UNAN-León).

Abstract

This essay examines [Saskia Sassen's \(2015\) *Expulsiones: Brutalidad y complejidad en la economía global*](#). The methodology is based on a critical reading of the text, with the aim of analyzing how the author constructs her object of study around the concept of expulsions. Sassen argues that expulsions represent an emerging phenomenon, deeper than exclusion yet also a consequence of inequality. She proposes that expulsions are shaped by complex predatory formations operating as a form of natural selection, determining who remains within the capitalist system and who is pushed to its margins. In this process, finance and territorial disputes play a crucial role. The essay also incorporates examples of this phenomenon in the Honduran context, illustrating how economic and political decisions –including those at the municipal level– can lead to the dispossession of entire communities. Sassen's work invites a rethinking of the traditional notion of exclusion; however, certain gaps are identified in her notion of underground trends, which support her concept of expulsions. This analysis aims to contribute to filling those gaps.

Keywords: unemployment, corruption, development model, social conflict, Honduras

Resumo

Este ensaio examina a obra [Expulsiones: Brutalidad y complejidad en la economía global](#) de [Saskia Sassen \(2015\)](#). A metodologia adotada baseou-se em uma leitura crítica do texto, com o objetivo de analisar como a autora constrói seu objeto de estudo, baseado no conceito de expulsões. Sassen argumenta que as expulsões constituem um fenômeno emergente, mais profundo do que a exclusão, embora também sejam produto da desigualdade. Ela propõe que as expulsões são configuradas por complexas formações predatórias que operam como uma seleção natural entre aqueles que permanecem dentro do sistema capitalista e aqueles que vivem à margem dele, sendo as finanças e as disputas pelo território fatores cruciais nesse processo. Este ensaio também incorpora exemplos desse fenômeno no caso de Honduras, ilustrando como decisões econômicas e políticas –inclusive em nível municipal– podem levar à desapropriação de comunidades inteiras. A obra de Sassen convida a repensar a categoria tradicional de exclusão; no entanto, identificam-se algumas lacunas em sua noção de tendências subterrâneas, que sustentam sua ideia de expulsões, às quais se pretende contribuir com esta análise.

Palavras-chave: desemprego, corrupção, modelo de desenvolvimento, conflito social, Honduras

1. Introducción

Saskia Sassen (2015) señala que millones de personas en el mundo viven las consecuencias de la desigualdad y, por tanto, se desenvuelven dentro de los límites impuestos por la exclusión social. No obstante, su hipótesis central es que, a partir de la década de 1980, emerge un fenómeno distinto y más profundo: las expulsiones. A lo largo de su obra, la autora utiliza datos empíricos para sustentar esta posición. Sostiene que la escala actual en la que se están produciendo personas pobres, desplazadas y desempleadas no tiene precedentes antes de esa década.

Un caso concreto que analiza es el de Estados Unidos, donde nueve millones de familias fueron expulsadas de sus viviendas en apenas una década, durante y después de la crisis financiera de 2008 (Sassen, 2015, p. 13). En Europa, la situación no es menos alarmante: las personas desalojadas siguen siendo responsables de la totalidad del préstamo hipotecario, incluso después de perder sus viviendas (Sassen, 2015, p. 61). Lo significativo de estos ejemplos es que se desarrollan en países del norte global, lo que demuestra que las expulsiones no son exclusivas del sur global, sino que constituyen un patrón sistémico en el capitalismo en su fase de brutalidad.

¿Cómo construye Sassen (2015) el concepto de *expulsiones* y qué puede aportar al caso de Honduras? Para lograr responder a esta pregunta, se lleva a cabo una lectura crítica de la obra de Sassen (2015), identificando puntos de encuentro con situaciones concretas en Honduras, especialmente al incorporar la dimensión municipal dentro del entramado de las expulsiones. Esta aproximación permite aportar a la literatura sobre desigualdad y exclusión desde una perspectiva centroamericana, una región que ha sufrido con particular intensidad los efectos de las formaciones predatorias, muchas de las cuales se originan en el norte global. A lo largo del trabajo se analizan ejemplos concretos que muestran cómo ciertas decisiones económicas, impulsadas tanto por intereses corporativos como por políticas estatales, pueden conducir a la desposesión de comunidades enteras. Estas decisiones generan condiciones en las que las personas afectadas se convierten en refugiadas, desplazadas o desempleadas estructurales, sin posibilidad real de reinsertarse en la vida productiva.

Esta situación permite distinguir entre el concepto de *expulsión* propuesto por Sassen (2015) y la noción más tradicional de *exclusión social*. Mientras que en la exclusión aún existía un marco de protección social –aunque limitado– que permitía algún grado de reintegración al sistema, las expulsiones implican la eliminación activa de poblaciones de los circuitos económicos, legales y territoriales. Para Sassen (2015), las expulsiones representan una fase en la que el sistema deja de integrar o incluir, y directamente descarta a quienes considera irrelevantes para la acumulación de capital. No obstante, en su propuesta se identifican vacíos relacionados con la noción de tendencias subterráneas, las cuales sustentan conceptualmente el fenómeno de las expulsiones. Este trabajo busca aportar a los vacíos mediante el uso de las ideas de otras personas autoras, así como de reflexiones propias.

El texto se estructura en seis apartados. En primer lugar, se presenta el marco conceptual que permite contextualizar la noción de expulsiones. En segundo lugar, se exponen ejemplos empíricos que ilustran cómo se manifiestan las expulsiones en distintos contextos. Luego, se analiza cómo [Sassen \(2015\)](#) construye teóricamente este concepto. El cuarto apartado ejemplifica las formaciones predatorias. El quinto aborda las disputas por la tierra como una expresión concreta de dichas formaciones que originan expulsiones. Posteriormente, se propone un aporte crítico a los vacíos identificados en la noción de tendencias subterráneas. En el sexto apartado, se examinan algunas alternativas posibles frente a las expulsiones. Finalmente, se presentan las conclusiones.

2. Relación de conceptos: expulsión, exclusión y desigualdad

[Sassen \(2015\)](#) propone el concepto de *expulsión*. Para la autora, no se trata simplemente de que ciertos individuos o grupos queden marginados o fuera de los beneficios del sistema, sino de una serie de acciones sistémicas emergentes que los arrojan fuera del espacio económico, social e incluso biosférico. La expulsión implica que estos sujetos ya no son funcionales, ni siquiera como fuerza de trabajo barata o población subsidiada: se les remueve del sistema por completo. Estas acciones operan sobre comunidades, territorios y poblaciones enteras, que pierden toda posibilidad de reinserción. En este sentido, la expulsión representa una mutación del capitalismo global que ha dejado atrás los mecanismos clásicos de incorporación subordinada, sustituyéndolos por estrategias de despojo, desarticulación y descarte.

Por otro lado, la autora no desarrolla propiamente los conceptos de *exclusión* o *desigualdad*; los presenta como categorías descriptivas de medición. Por ello, a continuación se expone el desarrollo conceptual de ambas nociones desde las perspectivas de personas autoras centroamericanas. La *exclusión social*, tal como la desarrolla [Pérez Sáinz \(2014\)](#), permite comprender los procesos previos o paralelos a la expulsión. En su análisis, la exclusión no es un mero resultado de la pobreza, sino un proceso estructural que combina desprotección estatal con el desempoderamiento económico. Este proceso comienza con una *exclusión primaria*, cuando los sujetos ya no logran insertarse en los mercados básicos, como el laboral o el de capital, y pierden funcionalidad en la producción y el consumo. Si el Estado no interviene para reinsertarlos mediante mecanismos de ciudadanía social, esta exclusión se consolida: se rompe el vínculo con la sociedad tanto desde el mercado como desde el Estado. En este punto, se habla de *exclusión social* en sentido estricto, donde los sujetos quedan atrapados en una doble marginalidad: sin capacidad de mercado ni protección social ([Pérez Sáinz y Mora Salas, 2007](#); [Pérez Sáinz, 2014, p. 457](#)).

En ambos casos, el fenómeno de fondo que los produce y explica es la *desigualdad de excedente*, en palabras de [Pérez Sáinz \(2014\)](#). Esta no se refiere solo a brechas de ingreso, sino a las formas estructurales en que se distribuye –o se impide distribuir– el poder de generar y apropiarse del excedente. Según el autor, estas desigualdades extremas surgen cuando el trabajo asalariado no se convierte en empleo digno, cuando se trabaja sin remuneración, o cuando los pequeños propietarios no tienen acceso real a oportunidades de acumulación. Esta desigualdad, sostenida

históricamente, configura un campo de fuerzas que desempodera a amplios sectores sociales hasta marginarlos, excluirlos (Pérez Sáinz, 2014, p. 456) y, en los términos de Sassen (2015), expulsarlos del sistema mismo.

Entonces, Sassen (2015) establece una secuencia conceptual en la que la creciente desigualdad actúa como punto de partida para procesos más profundos de exclusión social, los cuales, en el capitalismo actual, desembocan finalmente en formas más radicales de expulsión. La autora argumenta que, mientras la desigualdad ha sido, históricamente, una característica de las economías capitalistas –aunque parcialmente corregida por políticas redistributivas en el siglo XX–, en la actualidad ha escalado al punto de transformarse en algo cualitativamente distinto. Así, sostiene que, si la desigualdad sigue creciendo, llegará a un punto que podría describirse, más bien, como una forma de expulsión (Sassen, 2015, p. 26), lo que indica que ya no se trata solo de estar marginado del sistema económico, sino de ser eliminado de él, sin posibilidad de reincorporación.

En este marco, la exclusión social –entendida como la no participación plena en el trabajo formal, el consumo o la ciudadanía– queda superada por acciones que conllevan a la expulsión sistemática de poblaciones, ecosistemas y territorios, desechados por mecanismos financieros, legales y tecnológicos. Sassen (2015) agrega que estas expulsiones no son fenómenos anómalos ni residuales, sino componentes estructurales del nuevo orden global, resultado de la acción combinada de lo que denomina *formaciones predatorias*, es decir, una alianza entre élites económicas y tomadores de decisiones políticas. A continuación, se muestran ejemplos sobre las expulsiones.

3. Entendiendo las expulsiones a través de ejemplos

Para comprender mejor el concepto de *expulsión* propuesto por Sassen (2015), es útil partir de los casos concretos que ella utiliza para ejemplificar cómo opera el capitalismo en esta fase de brutalidad. Uno de ellos es la expulsión de personas trabajadoras de bajos salarios y desempleadas de los sistemas públicos de salud, bienestar y seguros por desempleo en Estados Unidos. Estas personas, que recientemente habían tenido acceso a ciertos derechos sociales vinculados a su condición laboral, han sido eliminadas de estos circuitos institucionales a partir de transformaciones en la arquitectura económica del sistema, especialmente desde la década de 1980 (Sassen, 2015, p. 11). La autora plantea que esto constituye una expulsión, ya que no existe infraestructura institucional, económica o política que permita a estas personas reincorporarse como trabajadoras, ciudadanas o habitantes con derechos.

Otro ejemplo que ofrece la autora es el de las concesiones y ventas de tierras a empresas o gobiernos extranjeros en países del sur global (países pobres). Estas adquisiciones, legalmente habilitadas mediante contratos o marcos normativos flexibles, permiten la instalación de actividades mineras o hidroeléctricas que transforman radicalmente los ecosistemas. Como resultado, comunidades humanas son desplazadas y territorios enteros pierden su funcionalidad

ecosistémica, convirtiéndose en lo que ella denomina “tierras muertas” y “aguas muertas” (Sassen, 2015, p. 12). En este caso, la expulsión no afecta solamente a poblaciones humanas, sino también a formas de vida de la biósfera.

Estos casos extremos permiten visibilizar procesos más amplios; sin embargo, también existen formas locales de expulsión que se articulan a través de decisiones institucionales dentro de los Estados. Aunque el otorgamiento de concesiones a capital transnacional suele provenir de decisiones del Poder Ejecutivo, también intervienen actores territoriales, como los gobiernos locales, que pueden facilitar o resistir estos procesos. Un caso emblemático en Honduras es el asesinato del ambientalista y regidor municipal Juan López, ocurrido el 14 de septiembre de 2024, quien se oponía a los proyectos extractivos en los ríos Guapinol y San Pedro. La Iglesia Católica ha señalado al alcalde de Tocoa como responsable intelectual del crimen, en el marco de denuncias sobre vínculos con redes de narcotráfico (Hernández, 2024; Torres, 2024). Este caso muestra cómo decisiones políticas a nivel local también pueden operar como engranajes de las dinámicas de expulsión.

Otros ejemplos señalados por Sassen (2015) incluyen a campesinos desplazados por el acaparamiento de tierras, que terminan convertidos en refugiados formales o informales, y a personas migrantes desempleadas estructurales, que pueden ser encarceladas o confinadas en *guetos* sin acceso a empleo ni derechos básicos (Sassen, 2015, pp. 22–27). La autora advierte que estas formas de desposesión y eliminación no son anomalías del sistema, sino manifestaciones de transformaciones estructurales en el funcionamiento del capitalismo contemporáneo, en el cual las funciones sociales del Estado y del mercado han sido redefinidas para favorecer la concentración extrema de recursos, incluso a costa de desechar poblaciones que ya no resultan funcionales para la lógica del capital.

3.1. Construcción de la categoría ‘expulsiones’: selección salvaje y tendencias subterráneas

Para construir la categoría de expulsiones, la autora recurre a nociones como *selección salvaje* y *tendencias subterráneas* (Sassen, 2015, pp. 14, 16), con el propósito de iluminar dimensiones poco visibles del capitalismo contemporáneo. El concepto de *selección salvaje* le permite describir cómo, a pesar de los enormes avances técnicos, científicos y organizativos –desde la sofisticación financiera hasta la informatización global–, amplios sectores de la población están siendo desechados como si fueran residuos del sistema. Esto contrasta con la expectativa de que dichas capacidades deberían contribuir al desarrollo humano. Por el contrario, lo que se observa es a una creciente concentración de la riqueza en una minoría y, al mismo tiempo, la expulsión de grandes grupos humanos de los espacios económicos, políticos y ecológicos. La autora retoma el término *selección salvaje* desde la Biología para señalar que, en la práctica, el sistema actual parece decidir quiénes merecen permanecer y quiénes pueden ser eliminados.

La categoría de *tendencias subterráneas*, por su parte, le sirve a la autora para interrogar críticamente los marcos analíticos más consolidados, como los de exclusión y desigualdad. No busca redefinirlos, sino mostrar que ya no son suficientes para comprender la magnitud y naturaleza de las transformaciones contemporáneas. Sassen (2015) propone una mirada “desde el suelo”; es decir, desde casos empíricos concretos que permiten visibilizar cómo estas dinámicas profundas operan por debajo de las categorías convencionales. Se pregunta, por ejemplo, si los problemas actuales son meras versiones extremas de fenómenos antiguos, o si se está ante la emergencia de algo completamente nuevo y perturbador (Sassen, 2015, p. 16), sobre todo en el norte global. En esa búsqueda, la autora plantea una ruptura epistemológica: argumenta que la especialización académica y la rigidez de los marcos disciplinarios muchas veces impiden reconocer dinámicas emergentes que escapan a los cánones interpretativos tradicionales.

Este esfuerzo se manifiesta también en su propuesta de “desteorizar” desde abajo: no se trata de acumular nuevas abstracciones, sino de desarmar los significados heredados de categorías como *exclusión* y *desigualdad*, para observar lo que en realidad está ocurriendo en territorios concretos. De ahí que Sassen (2015) proponga la categoría de *expulsión* como una forma de re-codificar empíricamente fenómenos que las categorías tradicionales ya no explican. Como parte de este proceso, la autora muestra que estas dinámicas atraviesan distintos regímenes políticos, sean capitalistas o comunistas. Más allá de la ideología formal, lo que importa es la manera en que diversos países están generando poblaciones descartables mediante transformaciones profundas en su organización económica, social y ambiental (Sassen, 2015, p. 17).

Ejemplos como los niveles de toxicidad generados por las actividades mineras de Norilsk, en Rusia, y Zortman–Landusky, en Montana, Estados Unidos, demuestran que las expulsiones también se producen dentro del norte global. Ambas operaciones generan impactos devastadores sobre el medio ambiente y expulsan a las comunidades locales de sus territorios. El hecho de que esto ocurra en dos potencias que compiten por el liderazgo económico muestra que la lógica de la expulsión no es exclusiva del sur global, sino que también se articula al interior de los Estados ricos. Esto confirma que se está ante dinámicas estructurales que exceden explicaciones basadas únicamente en exclusión y desigualdad tradicionalmente asociadas al sur global.

Uno de los actores centrales en estas transformaciones son las finanzas globales. A diferencia de la banca tradicional, que trabaja con dinero que posee, el sector financiero actual opera sobre activos que no tiene y que debe crear. Para ello, invade sectores no financieros mediante procesos de titularización, utilizando instrumentos como los derivados. Estos permiten convertir deudas, patrimonios u obligaciones en productos transables en los mercados. En el 2005, el valor de los derivados pendientes alcanzó los 630 billones de dólares, el equivalente a catorce veces el producto interno bruto (PIB) global (Sassen, 2015, p. 20). Este dato revela las prioridades de esta etapa del capitalismo: ya no se trata del bienestar de las personas –como se intentó tras la Segunda Guerra Mundial–, sino de la apropiación de territorios, bienes y recursos, lo que inevitablemente genera formas de expulsión.

Una vez expulsadas, muchas personas terminan aglomeradas en periferias urbanas degradadas o migran hacia las llamadas *ciudades globales*, donde ocupan espacios marginales sin acceso efectivo a derechos. Es allí donde se introduce la figura de *los oprimidos* (Sassen, 2015, p. 21), no ya como sujetos organizados que reclaman sus derechos –como ocurría en etapas anteriores–, sino como poblaciones descartadas que sobreviven en la invisibilidad. Estas condiciones son producidas por ensamblajes complejos de redes, tecnologías y actores financieros deslocalizados, especializados en maximizar beneficios incluso a costa de disolver los vínculos entre capital y ciudadanía. Lo que antes se comprendía como pobreza o exclusión, hoy es *expulsión estructural*, y lo que antes podía ser revertido con políticas públicas en la actualidad parece formar parte de una reorganización global más profunda.

3.2. Formaciones predatorias

Como parte de la construcción conceptual de las expulsiones, Sassen (2015) identifica lo que denomina *formaciones predatorias*: ensamblajes institucionales, financieros y estatales que operan de forma legal y sistemática para extraer valor, aun a costa de eliminar poblaciones, territorios o ecosistemas. Estas formaciones no se limitan a los países del sur global, sino que también están presentes en las economías más desarrolladas y su consolidación se acentúa a partir de la década de 1980 con la expansión del capital financiero desregulado, la transformación de las políticas públicas y el debilitamiento del Estado como garante del bienestar colectivo (Sassen, 2015, pp. 21–27).

Un ejemplo de esta dinámica es la creciente concentración de los ingresos en Estados Unidos. Durante la década de 2000, el 10 % más rico de la población captó el 90 % de los ingresos, una situación que contrasta con el modelo keynesiano de la posguerra, donde –si bien imperfecto– se generó una clase media creciente con acceso a bienes y derechos (Sassen, 2015, p. 25). Esta tendencia no es exclusiva de Estados Unidos. Sassen (2015) señala que la desigualdad también aumentó en países tradicionalmente igualitarios como Alemania, Finlandia y Suecia (p. 44), lo cual muestra la penetración de estas *formaciones predatorias* en diferentes contextos políticos. La autora también señala que, entre 1983 y 2009, el 5 % más rico de la población estadounidense capturó el 81.7 % del crecimiento de la riqueza, mientras los sectores más pobres experimentaron un retroceso patrimonial (p. 47). Esto, lejos de describir una “evolución natural” de la economía, pone en escena lo que Sassen (2015) denomina la *selección salvaje*.

La categoría de *expulsados* es especialmente ilustrativa en este contexto. Sassen (2015) ejemplifica que quienes pierden sus empleos no solo quedan sin ingresos, sino también sin vivienda, seguros médicos o compensaciones. Estas personas, cuya reproducción social dependía del ingreso salarial, terminan, en palabras de la autora, “al filo del sistema” (p. 24). En muchos casos, si emigran, se suicidan o son encarceladas, desaparecen de las métricas oficiales utilizadas por los gobiernos para mostrar crecimiento económico, como el PIB. Esto permite a los Estados,

tanto del norte como del sur, exhibir mejoras económicas que no reflejan las condiciones de vida reales de sus poblaciones, lo cual resulta funcional para atraer financiamiento de organismos financieros internacionales.

Un ejemplo en el sur global es el caso de Honduras. Las caravanas migratorias que se intensificaron a partir del 2018 pueden leerse como expresiones masivas de *expulsión*. A nivel institucional, estas migraciones se han convertido en una solución funcional: reducen la presión social interna y generan remesas que sostienen sectores clave del consumo interno. En lugar de movilizarse para exigir cambios estructurales, miles de personas expulsadas envían divisas que suplen, de manera informal, las falencias del Estado. Esta dinámica ha sido escasamente problematizada por los gobiernos, pese a sus costos sociales y humanos.

En el norte global, [Sassen \(2015\)](#) analiza el caso de Grecia durante la reestructuración impuesta por los organismos financieros internacionales tras la crisis de deuda. Si bien el PIB mostró una leve recuperación a partir del 2013, dicha mejora excluyó a miles de personas que quedaron sin empleo, vivienda o acceso a servicios básicos. Entre el 2010 y 2011, los suicidios aumentaron un 40 %, junto con el uso de drogas y el deterioro de la salud pública, mientras que el desempleo pasó del 13.9 % al 20.9 % ([Sassen, 2015, pp. 56, 69](#)). La recuperación macroeconómica ocultó así un proceso de *expulsión* que dejó fuera del sistema a amplios sectores de la población.

Otro fenómeno estructural que [Sassen \(2015\)](#) analiza, como una forma de expulsión, es el encarcelamiento masivo en Estados Unidos, particularmente en los estados del sur, como Louisiana, donde uno de cada 55 habitantes se encuentra tras las rejas ([p. 79](#)). La autora vincula esta tendencia con la consolidación de un modelo de cárceles privadas que funciona bajo principios de rentabilidad: mientras más camas estén ocupadas, mayores son los ingresos. El complejo sistema carcelario no solo gestiona servicios para el Estado, sino que, en algunos casos, presiona por condenas más largas e incluso han incurrido en prácticas de corrupción ([Sassen, 2015, p. 88](#)). No es casual, entonces, el interés de la actual administración del presidente Trump en arrestar primero personas migrantes para luego deportarlas.

Esta estructura se complementa con un sistema de trabajo forzado dentro de las prisiones. Salvo por razones médicas, las personas encarceladas deben trabajar por salarios de entre 12 y 14 centavos por hora, y que pueden aumentar a un máximo de 1.15 dólares; sin embargo, estos ingresos se utilizan para cubrir las multas impuestas por los tribunales ([Sassen, 2015, p. 89](#)). En este contexto, la autora plantea que se está frente a una forma extrema de *expulsión*: la *expulsión de los derechos humanos*, incluidos los laborales, al servicio de un complejo carcelario privado que se beneficia de la pobreza, la racialización del castigo y la inutilidad percibida de sectores enteros de la población.

Esta dinámica tiene ecos en países como Honduras. Desde el golpe de Estado de 2009, se han institucionalizado formas locales de *formaciones predatorias* mediante alianzas público-privadas que otorgan concesiones a empresas extranjeras para operar recursos estratégicos del país,

muchas veces con escasa ganancia para el Estado. A ello se suman las Zonas de Empleo y Desarrollo Económico (ZEDE), que conceden territorios a intereses corporativos con autonomía legal y fiscal. Aunque estas zonas fueron derogadas por la presidenta Xiomara Castro en el 2022, algunos operadores continuaron sus actividades hasta que, en septiembre del 2024, la Corte Suprema de Justicia las declaró inconstitucionales ([Deutsche Welle, 2024](#)). Queda por ver si el capital transnacional que opera en estas zonas finalmente se retirará.

4. Las disputas por la tierra

En consonancia con las dinámicas analizadas en las secciones anteriores, [Sassen \(2015\)](#) señala que las adquisiciones masivas de tierra en países del sur global por parte de capitales transnacionales constituyen una de las formas más visibles y sistemáticas de *expulsión* contemporánea. Estas operaciones, que en muchos casos cuentan con el respaldo de gobiernos receptores, generan efectos múltiples: desplazan comunidades locales, desarticulan economías campesinas y transforman radicalmente los ecosistemas. Aunque suelen presentarse como oportunidades para aumentar la Inversión Extranjera Directa (IED) y mejorar indicadores macroeconómicos, la autora advierte que estos beneficios contables –como el crecimiento del PIB– no reflejan mejoras reales en las condiciones de vida de las poblaciones afectadas ([Sassen, 2015, p. 132](#)).

Cuando la tierra se destina al cultivo intensivo, como en el caso de la palma africana, se produce no solo un desplazamiento humano, sino también una alteración profunda del entorno: pérdida de flora y fauna, consumo desproporcionado de agua y degradación del suelo. Este tipo de inversiones, lejos de diversificar las economías receptoras, acentúa la especialización extractiva y consolida una división internacional del trabajo que profundiza la dependencia estructural de los países periféricos. Como ejemplo, [Sassen \(2015\)](#) menciona que, en el 2008, China adquirió derechos para cultivar 2.8 millones de hectáreas de palma en el Congo, lo que ilustra la magnitud y el alcance de estas operaciones ([p. 124](#)).

Lo que más preocupa a [Sassen \(2015\)](#) no es únicamente el uso económico de estas tierras, sino el crecimiento sostenido de la propiedad extranjera sobre territorios nacionales. Esta tendencia implica una ruptura en la soberanía de los Estados que otorgan concesiones extensas a intereses foráneos. Advierte que, en muchos casos, estas dinámicas han desencadenado conflictos violentos a nivel local, sobre todo cuando las comunidades afectadas intentan resistir la ocupación de sus territorios ([p. 132](#)). Aunque no aborda el caso específico de Honduras, su análisis resulta pertinente para interpretar episodios como el asesinato de la lideresa ambientalista Berta Cáceres en el 2016, ocurrido en el contexto de la concesión del río Gualcarque a intereses privados tras

el golpe de Estado del 2009². En este y otros casos similares, las negociaciones entre capital transnacional y gobiernos nacionales evidencian el papel central del Estado en la configuración de las *formaciones predatorias*.

Estas *formaciones predatorias* no actúan de forma aislada, sino que se articulan con actores externos mediante políticas extraterritoriales. Organismos financieros internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, junto con entidades como la Organización Mundial del Comercio (OMC), han promovido reformas estructurales orientadas a liberalizar mercados, reducir el gasto público y abrir los sectores estratégicos al capital privado. Tales políticas han debilitado la capacidad de los Estados para proteger sus economías locales, lo que facilita de este modo nuevas modalidades contractuales que sobrepasan los marcos tradicionales de la soberanía nacional (Sassen, 2015, p. 133).

Estos casos revelan que, en la fase actual del capitalismo global, la *expulsión* de poblaciones no constituye un efecto colateral, sino una condición funcional del sistema. La reducción del gasto social se convierte en una oportunidad para el capital privado, especialmente en sectores como la salud, la educación y la seguridad, incluyendo el sistema carcelario. Sassen (2015) cuestiona qué sucede con los fondos que, en lugar de destinarse a políticas de inclusión, son redirigidos al pago de la deuda externa o a contratos con actores privados. Esto plantea una interrogante crítica: ¿en manos de quién termina el dinero que ya no se invierte en los expulsados?

5. Un aporte a los vacíos en la idea de *tendencias subterráneas*

En su libro, Sassen (2015) introduce la noción de *tendencias subterráneas* para referirse a procesos que se desarrollan “por debajo del radar” de los marcos interpretativos tradicionales. Se trata, según la autora, de dinámicas que escapan a las categorías consolidadas como pobreza, desigualdad o exclusión, y que exigen nuevas formas de observación “desde el suelo”, es decir, a partir de fenómenos empíricos que no encajan fácilmente en las explicaciones convencionales (p. 16). Sin embargo, aunque la categoría tiene un valor heurístico importante, Sassen (2015) no llega a desarrollar un marco teórico robusto ni ofrece una sistematización clara de lo que estas tendencias implican en términos políticos, ideológicos o culturales. Esto deja un campo abierto para su ampliación crítica.

Desde esta perspectiva, es posible sostener que las *tendencias subterráneas* también deben incluir dimensiones subjetivas, ideológicas y simbólicas que contribuyen a sostener el orden expulsivo contemporáneo. En este sentido, resulta pertinente incorporar la lectura de Žižek (2003), quien argumenta que la ideología no opera únicamente a nivel consciente, sino que se inscribe en los hábitos, deseos y fantasías de los sujetos. A diferencia de las concepciones tradicionales que plantean que la liberación comienza con el reconocimiento de la ideología, Žižek (2003) sostiene

² Esto ha sido ampliamente denunciado por el Consejo Cívico de Organizaciones Indígenas Populares de Honduras (COPINH). Revisar en [este enlace](#).

que, hoy, muchas personas ya saben que el sistema es injusto, pero actúan como si no lo supieran. Esta actitud –que él y Peter Sloterdijk denominan *razón cínica*– representa una forma de complicidad que impide la acción política transformadora (p. 46).

Complementariamente, Bourdieu (1998) aporta una herramienta útil para comprender esta naturalización. A través de su noción de *habitus*, el autor muestra cómo las estructuras sociales se inscriben en los cuerpos, lo que genera disposiciones duraderas que configuran la forma de actuar, percibir y relacionarse de las personas. Desde este marco, puede sostenerse que las formas actuales de consentimiento al capitalismo –incluso por parte de quienes sufren sus consecuencias– no se explican únicamente por coerción externa, sino también por la incorporación de estructuras de dominación que modelan subjetividades desde edades tempranas (Bourdieu, 1998).

Aunque no se puede afirmar que la mayoría de la población comprenda de forma explícita que el capitalismo es el sistema responsable de la destrucción ambiental y de la profundización de la desigualdad, existe una percepción generalizada de que “algo está mal”. No obstante, esa percepción suele canalizarse hacia nociones difusas como “corrupción” o “falta de liderazgos políticos”, mientras que es muy poco probable que se señalen como responsables a los dueños de los medios de producción. Esto despolitiza la discusión y oculta las acciones estructurales del capital y su legalización. Tal como afirma Žižek (2003), esta disonancia se mantiene porque el sistema aún ofrece una promesa de goce: una fantasía de que, en algún momento, individualmente, se podrá acceder a los beneficios del consumo. Esta expectativa inhibe la voluntad de lucha colectiva: para no renunciar a la posibilidad del goce futuro, se tolera la injusticia presente (p. 61).

Finalmente, las tendencias subterráneas no deben entenderse solo como flujos financieros invisibles o procesos legales opacos, como sugiere Sassen (2015), sino también como estructuras ideológicas y afectivas que moldean la subjetividad de las personas dentro del capitalismo global. Para enfrentar las expulsiones contemporáneas, no basta con evidenciar las dinámicas materiales; es también necesario disputar las creencias, emociones y disposiciones que sostienen el sistema desde dentro. Esta ampliación de la categoría propuesta por Sassen (2015) permite abordar con mayor densidad la pregunta que cierra su obra: “¿cuáles son los espacios de los expulsados?” (p. 248). La respuesta no puede limitarse a alternativas institucionales o territoriales, sino que igualmente debe incluir procesos de politización cultural y subjetiva, capaces de desmontar la complicidad estructural entre dominación y consentimiento.

6. Alternativas posibles para las expulsiones

Para superar lo anterior, es útil retomar la noción de hegemonía desarrollada por Antonio Gramsci (Bates, 1975), quien mostró cómo la dominación no se impone solamente por la fuerza, sino también mediante el consenso construido entre dominadores y dominados. La hegemonía implica una renovación constante de las estructuras ideológicas que hacen que el orden vigente parezca natural e incuestionable. Romper con esta hegemonía implica un proceso prolongado de educación

política y organización colectiva, algo que, como advierte [Sassen \(2015\)](#), resulta especialmente difícil para quienes viven “al filo del sistema”, es decir, expulsados de los circuitos económicos, sociales, políticos y académicos.

No obstante, existen actores colectivos que llevan tiempo disputando esta hegemonía. Los llamados nuevos movimientos sociales –feministas, indígenas, ambientalistas, de diversidad sexual, entre otros– constituyen una reserva crítica de subjetividades insurgentes. Sin embargo, su potencial emancipador depende en gran medida de su capacidad para superar fragmentaciones internas y evitar formas de parcialización de la lucha. En este sentido, es necesario que el feminismo sea también decolonial, que los movimientos ambientales integren el análisis de clase y que las luchas por los derechos no reproduzcan el individualismo neoliberal. La interseccionalidad, tal como la plantea [Crenshaw \(2013\)](#), ofrece una vía para comprender cómo operan simultáneamente el género, la raza y la clase en los procesos de subordinación, y para construir agendas políticas que no excluyan ninguna dimensión de la opresión.

Asimismo, se debe evitar caer en el error histórico de pensar que la lucha de clases, por sí sola, resolverá todas las formas de dominación. La historia del movimiento obrero ha demostrado que las clases populares también pueden reproducir racismo, sexismo o autoritarismo si no existe una conciencia crítica permanente. Por tanto, las luchas deben articularse desde una comprensión profunda de las imbricaciones múltiples de las estructuras de poder.

7. Conclusiones

Este trabajo aporta a la discusión teórica propuesta por [Saskia Sassen \(2015\)](#) al profundizar en la distinción entre expulsión, exclusión y desigualdad social, utilizando definiciones de autores centroamericanos para los dos últimos. Además, al incorporar lecturas complementarias, como las nociones de *habitus* de [Bourdieu \(1998\)](#), la razón cínica de [Žižek \(2003\)](#) y la hegemonía gramsciana de [Bates \(1975\)](#), se amplía la comprensión de las tendencias subterráneas que sostienen subjetivamente las expulsiones. De este modo, se propone una lectura que no se limita a la dimensión material de estos procesos, sino que también reconoce los factores simbólicos, ideológicos y afectivos que los hacen persistentes y aceptables socialmente.

Asimismo, este ensayo ofrece una lectura crítica y situada de las *expulsiones*, al conectar la propuesta conceptual de [Sassen \(2015\)](#) con experiencias del caso hondureño. La incorporación de escalas locales permite mostrar que las formaciones predatorias no son fenómenos abstractos o lejanos, sino realidades concretas que afectan a comunidades específicas mediante decisiones políticas, concesiones territoriales y transformaciones institucionales. De esta forma, el trabajo contribuye a territorializar y descentralizar los estudios sobre desigualdad y expulsión, al visualizar la capacidad explicativa de estos marcos teóricos cuando se adaptan a contextos latinoamericanos.

Finalmente, frente a la brutalidad del sistema expulsivo, este trabajo sostiene que no basta con evidenciar sus efectos materiales: es urgente construir procesos de politización cultural, subjetiva y organizativa que disputen las bases ideológicas que lo legitiman. Las respuestas deben venir tanto de movimientos sociales articulados desde la interseccionalidad –como el feminismo decolonial, el ambientalismo con enfoque de clase o las luchas por derechos LGBTI+– como de estrategias que interpelen la hegemonía desde el sentido común cotidiano. Romper con la complicidad estructural entre dominación y consentimiento exige procesos sostenidos de educación política, articulación entre sectores subalternos y reconfiguración del horizonte político en clave emancipadora.

Referencias

- Bates, T. R. (1975). Gramsci and the Theory of Hegemony. *Journal of the History of Ideas*, 36(2), 351–366. <https://doi.org/10.2307/2708933>
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto* (M. del C. Ruiz de Elvira, Trad.). Taurus.
- Crenshaw, K. W. (2013). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. En M. Albertson Fineman (Ed.), *The Public Nature of Private Violence* (pp. 93–118). Routledge. <https://api.taylorfrancis.com/content/chapters/edit/download?identifierName=doi&identifierValue=10.4324/9780203060902-6&type=chapterpdf>
- Deutsche Welle. (2024, 20 de septiembre). Honduras: Corte Suprema declara inconstitucionales las ZEDE – DW – 21/09/2024. *dw.com*. <https://www.dw.com/es/suprema-de-honduras-declara-inconstitucionales-a-las-zede/a-70288271>
- Hernández, B. (2024, 19 de septiembre). Asesinato de Juan López reafirma falencias del sistema de protección para defensores en Honduras. *Criterio.hn*. <https://criterio.hn/asesinato-de-juan-lopez-reafirma-falencias-del-sistema-de-proteccion-para-defensores-en-honduras/>
- Pérez Sáinz, J. P. y Mora Salas, M. (2007). *La persistencia de la miseria en Centroamérica. Una mirada desde la exclusión social* (1ª ed.). FLACSO. <https://www.flacso.ac.cr/es/publicaciones/libros/95-la-persistencia-de-la-miseria-en-centroamerica-una-mirada-desde-la-exclusion-social>
- Pérez Sáinz, J. P. (2014). *Mercados y Bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina*. FLACSO. <https://www.flacso.ac.cr/es/publicaciones/libros/55-mercados-y-barbaros-la-persistencia-de-las-desigualdades-de-excedente-en-america-latina>
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones: Brutalidad y complejidad en la economía global* (S. Mastrangelo, Trad.; 1ª ed.). Katz Editores. <https://doi.org/10.2307/j.ctvm7bdqr>

Torres, M. (2024, 16 de septiembre). *Iglesia Católica culpa al alcalde del narcovideo, por el asesinato del ambientalista Juan López*. HCH.TV. <https://hch.tv/2024/09/16/iglesia-catolica-culpa-al-alcalde-del-narcovideo-por-el-asesinato-del-ambientalista-juan-lopez/>

Žižek, S. (2003). *El sublime objeto de la ideología* (2ª ed.). Siglo XXI Editores.